

Las lenguas inmigratorias en la Argentina. El caso de los alemanes del Volga



YOLANDA HIPPERDINGER

Universidad Nacional del Sur-CONICET, Argentina
yhipperdinger@uns.edu.ar

Sociedad y Discurso
Número 30: 92-114
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: En este artículo nos ocupamos de la notoria tendencia general hacia el desplazamiento de las lenguas de origen desencadenada por la recepción masiva de inmigración ultramarina en la Argentina, a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En ese marco, nos centramos en el proceso de mantenimiento y cambio de lengua de una comunidad inmigratoria atípicamente conservadora, la comunidad alemana del Volga, que recién en las últimas décadas se inscribió de modo decidido en la tendencia general. Procuramos periodizar las diversas etapas de la trayectoria sociolingüística de esta comunidad y analizamos en particular las manifestaciones más actuales del proceso, en momentos en que cobra creciente visibilidad el interés comunitario por la recuperación de contenidos culturales propios.

Palabras clave: Argentina – inmigración masiva – alemanes del Volga – mantenimiento y cambio lingüísticos

Abstract: We deal, in this article, with the noticeable general tendency towards the displacement of ancestral languages triggered by the mass reception of transatlantic immigration in Argentina, in the late nineteenth century and early twentieth. In this context, we focus on the process of language maintenance and shift in an atypically conservative immigrant community, the Volga German community, which only in recent decades determinedly enrolled in the general trend. We tried to periodize the various stages of sociolinguistic trajectory of this community, analyzing particularly the latest manifestations of the process at a time when the community interest in the recovery of own cultural contents is visibly increased.

Key words: Argentina – mass immigration – Volga Germans – language maintenance and shift

Introducción

El carácter receptor de la Argentina en relación con movimientos transnacionales de población es bien conocido. De hecho, la promoción de la inmigración precedió incluso a la independencia formal de la corona española: en el marco de uno de los intentos iniciales de organización política autónoma, el Primer Triunvirato firmó, el 4 de septiembre de 1812, un decreto para fomentar la inmigración, ofreciendo protección y seguridad jurídica a todos los extranjeros que desearan establecerse en el territorio¹. La misma promoción de la inmigración se explicita, reiteradamente, en la pivotante Constitución de 1853.

En la constante y diversa inmigración recibida por la Argentina pueden observarse también varias etapas, como lo ha hecho Fernando Devoto (2003) al distinguir las migraciones tempranas, de masas y contemporáneas. Por su mayor impacto proporcional, el interés principal lo ha concitado la inmigración masiva que se operó en el período de modernización del país, iniciado con las llamadas “presidencias liberales” desde 1862 y profundizado entre la década de 1880 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, en 1914. Entre el primer censo nacional, realizado en 1869, y el tercero, que tuvo lugar en el año de inicio de la Primera Guerra (y en el que la proporción de población inmigrada sobre población nativa fue la más alta registrada en el país), el número de habitantes subió de 1.736.923 a 7.885.237, con una especialmente elevada concentración en la zona litoral². Esos solos números alcanzan para entender que, como lo señala Julio Djenderedjian (2008: 35), haya podido repetirse “hasta la saciedad” la afirmación de que “los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los argentinos de los barcos”.

La relevancia de la inmigración masiva, de procedencia fundamentalmente europea según lo preveía el artículo 25 de la Constitución de 1853³, ha constituido un motivo recurrente en la literatura argentina, como se ha venido estudiando extensamente (v. e.g. Onega, 1982 y Antelo Romero, 2014), y en particular en la ensayística nacional, como lo ilustra (solo por ejemplo) *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz (1931). Sustenta igualmente, en las regiones en las que ese aporte alóctono tuvo mayor impacto, un extendido “sentimiento de europeidad” (v. e.g. Ennis, 2008: 336 y Bein, 2012a), de cuya

¹ En reconocimiento del carácter precursor de esa medida, el 4 de septiembre se celebra en el país, desde 1949, el Día del Inmigrante.

² Por cuestiones atinentes a la distribución de esa inmigración en el territorio nacional, véase Devoto (2007: 539-540).

³ Curiosamente, el artículo se conserva incluso en la Constitución de 1994 (v. *Constitución de la Nación Argentina. Publicación del Bicentenario*, <http://bibliotecadigital.csjn.gov.ar/Constitucion-de-la-Nacion-Argentina-Publicacion-del-Bicent.pdf>).

persistencia es una clara muestra la recurrente referencia ponderativa a los “mayores” o “abuelos” inmigrantes que puede apreciarse incluso en el discurso político argentino, en boca de dirigentes de muy diversos signos ideológico-partidarios. En relación con lo que nos interesa en particular, por último, la inmigración de masas ha venido siendo objeto de numerosos y diversos acercamientos científicos, incluyendo los ligados a aspectos específicamente lingüísticos.

Entre estos últimos, los relativos al proceso de mantenimiento y cambio de lengua⁴ de los grupos inmigratorios ocupan un lugar de especial importancia, ya que la adopción de la lengua del país se operó regularmente a expensas de las lenguas de origen. Las características del proceso variaron notoriamente, sin embargo, entre grupos de distinta procedencia y radicación, contándose la comunidad alemana del Volga entre las de retención más prolongada en tal sentido.

En este artículo nos ocuparemos inicialmente de presentar los rasgos comunes en la tendencia regular referida al desplazamiento de las lenguas de origen para centrarnos, en ese marco, en el proceso de mantenimiento y cambio de lengua de esta última comunidad inmigratoria.

Sobre el perfil *monoglósico* de la Argentina

Con la inmigración masiva y el consiguiente abanico plurilingüe ingresado al país se vincula, en apariencia paradójicamente, el perfil mayoritariamente *monoglósico* de la Argentina. Las élites a cuyo cargo estuvo la organización nacional tras la etapa de luchas internas que siguió a la independencia de la corona española en 1816 “tenían como ideal la construcción de un país de cuño europeo” (Bein, 2012a: 1): bajo la influencia de la Ilustración francesa y de la experiencia norteamericana, “consideraron que eran los europeos los que habrían de promover el progreso en la Argentina” (Quijada, Bernand y Schneider, 2000: 144).

El intento de “europeización” inscripto en la Constitución de 1853 (y reglamentado en 1876 por la Ley No. 817 de Inmigración y Colonización, conocida como “Ley Avellaneda”) tuvo entre sus impulsores al que lo fue de la Constitución misma: Juan Bautista Alberdi. Su admiración por el Viejo Continente como garantía de “civilización” se transparenta en el

⁴ El sintagma *mantenimiento y cambio de lengua*, ampliamente difundido en el marco de la sociología del lenguaje, traduce el empleado por Joshua Fishman, en su contribución pionera de 1964, para referir a este proceso como objeto de investigación; remite a la indagación de los grados y las causas del *desplazamiento* de una lengua minoritaria y –si el mismo no es total– de su paralela parcial *conservación* (términos estos también muy empleados en el campo a partir de su uso en la traducción al español del mismo artículo de Fishman –revisado–, publicada en 1974).

siguiente pasaje, reiteradamente citado, de su influyente *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*:

¿Cómo, en qué forma vendrá en lo futuro el espíritu vivificante de la civilización europea a nuestro suelo? Como vino en todas las épocas: la Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización en las inmigraciones que nos envíe (Alberdi, 1949 [1852]: 46).

Este plan de “(a)traer” a Europa pudo concretarse en la coyuntura de expulsión poblacional de la época, pero era solo el primero de “dos vastos proyectos de ingeniería social, sucesivos y contradictorios” (Di Tullio, 2003: 15) que las clases dirigentes argentinas pergeñaron y aplicaron respecto de la inmigración. El segundo fue el de “deseuropeizar” o mejor, “argentinizar” la población inmigrada. Se impulsó una forma de integración del inmigrante que suponía la “fusión” de los diversos aportes poblacionales en el pregonado “crisol de razas”⁵ y, en el marco de una ideología lingüística congruente con la dominante en occidente desde la Revolución Francesa (v. e.g. Carricaburo, 2005), se procuró remediar la “babelización” impulsando la sustitución de las lenguas de origen de los inmigrantes por la “lengua nacional”. La confianza en el poder cohesivo de una lengua compartida⁶ llevó a querer “borrar las lenguas de los inmigrantes para forjar una ciudadanía homogénea” (Narvaja de Arnoux y Bein, 2015: 15).

En términos glotopolíticos, ese impulso tuvo su manifestación privilegiada sobre el Primer Centenario: si ya desde 1884, con la Ley de Educación Común No. 1420, la escuela se había constituido en “la encargada de hacer de los habitantes del suelo ciudadanos argentinos” (López García, 2012a: 535), esa misión se acentuó, particularmente en sus aristas lingüísticas, con la aplicación desde 1908 de la llamada *educación patriótica*⁷. La cuestión de la lengua se volvió central, por su carácter simultáneo de símbolo de la nacionalidad y de vehículo de conocimientos y rituales que procuraban asegurar la misma pertenencia. Por otra parte, la escolarización y el dominio del español eran también herramientas para el ascenso social. Así, el ideario nacionalista homogeneizador tuvo tierra fértil entre los hijos de inmigrantes, para

⁵ Por la evolución de este difundido mito puede verse Caggiano (2005: 172ss.), y por su relación con otros aspectos de la historia lingüística argentina puede consultarse Ennis (2008: 336ss.).

⁶ De acuerdo con las bases ideológicas del nacionalismo del siglo XIX, la lengua común podía incluso “crear” la nación en ausencia de un Estado preexistente (Kremnitz y Vallverdú, 2013: 21).

⁷ Véanse los aportes de López García (i.a. 2009: 384ss. y 2012b: 119ss.) para una revisión diacrónica de las ideologías lingüísticas en la enseñanza formal. Por un análisis detallado de la *educación patriótica*, véase especialmente Di Tullio (2003). Por una presentación más sintética, pero igualmente abarcativa, véase Cerutti y Pita (1999: 127ss.).

muchos de los cuales fue patente que la comparación entre la lengua del país y las hablas de origen, desprestigiadas y a menudo sin una forma estándar conocida por sus hablantes, resultaba a favor de la primera.

El interjuego de estas circunstancias impulsó el desarrollo de un proceso de desplazamiento de las lenguas inmigratorias, que fue transversal a comunidades de diversas procedencias⁸. El devenir de ese proceso, con atención específica al influjo de la política lingüístico-educacional aun sobre los *islotos* de lengua alóctona⁹, fue referido del siguiente modo a mediados de la década de 1960 por la docente y lingüista Berta Vidal de Battini:

Sarmiento protestaba en 1883 [(1900: 143)] por la constitución de algunas colonias, pero en realidad fueron pocas las que vivieron en un círculo cerrado por largo tiempo. Hoy ya no las hay; *la escuela primaria ha penetrado en ellas con espíritu absorbente y su enseñanza de la lengua nacional, y ha terminado la obra que, aunque lenta, venía operando el medio* (Vidal de Battini, 1964: 68; el destacado es nuestro).

El general cese de transmisión de las lenguas inmigratorias fue asimismo constatado en el primer estudio argentino destinado a su proceso de mantenimiento y cambio. Así, en su señera contribución a esta problemática, que analizó enfocando la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Fontanella de Weinberg afirmaba en 1979 que

a poco más de medio siglo del momento de mayor aflujo inmigratorio, cuando gran parte de la población argentina es descendiente directa de extranjeros, *la inmensa mayoría de los argentinos sólo hablan español* (Fontanella de Weinberg, 1979: 9; el destacado es nuestro).

Sobre datos empíricos actuales (respaldados primariamente en Quevedo y Bacman, 2006), también Bein (2011) ratifica que el perfil lingüístico de la Argentina contemporánea es de un “monolingüismo masivo”¹⁰.

⁸ Ese interjuego también tuvo efectos, aunque menos drásticos, sobre el español local. Como lo señala Di Tullio (2003), la estandarización misma de la variedad más prestigiosa del español de la Argentina, el hablado en la capital y su zona de influencia, se completa como parte de la que se entiende como necesidad modélica: se legitima una forma particular de la lengua heredada (v. Fontanella de Weinberg, 1987: 152ss.) y, al mismo tiempo, se la difunde para contrarrestar los supuestos “peligros” de, por un lado, la persistencia de comunidades con *otra* lengua (que manifestarían así su falta de integración al *todo* nacional), y por otro lado, la “plebeyización” del habla (el lunfardo) y la “mezcla” de lenguas (el *cocoliche*).

⁹ Para la conceptualización de los *islotos lingüísticos* (*Sprachinseln*) como la discontinuación de la variación diatópica, véase Riehl (2010).

¹⁰ El citado trabajo de Bein muestra, entre quienes reconocen hablar (en algún grado) *otra* lengua además del español, la disparidad en el influjo relativo de la política lingüístico-educacional oficial (que ha pasado a

No obstante, y si bien la política aludida tuvo un papel clave en la evolución del conjunto de la población inmigrada, su combinación con otros múltiples factores dio al proceso de homogeneización ritmos y características distintos en diferentes comunidades y entornos. Así, cierto grado de mantenimiento es aún constatable, al menos entre hablantes mayores, en el caso de algunas comunidades inmigradas, en las que el desplazamiento general fue más lento que para el conjunto. De acuerdo con los estudios disponibles (v. *e.g.* Hipperdinger, 2004), el proceso de sustitución de las variedades lingüísticas de origen por el español fue encabezado por los inmigrantes italianos, de radicación regularmente urbana e insertos en redes sociales abiertas, entre quienes fue tan frecuente la inhibición de la transmisión de la lengua inmigratoria a los hijos como la pérdida del dominio activo por los inmigrantes mismos, en particular cuando ingresaron al país fuera de su estructura familiar. En el polo opuesto en lo que respecta a la aceleración del proceso se ubican comunidades de radicación rural con homogeneidad étnica y unidad lingüística interna (así como con una mayor distancia comparativa de sus variedades de origen con el español), como ha sido el caso de hablantes de danés o de alemán.

El caso de los descendientes de inmigrantes alemanes del Volga, que nos interesa en particular, suele ser destacado como uno de los de conservación más prolongada de la lengua de origen (v. *i.a.* Fontanella de Weinberg, 1979: 22 y 49-50, y Hipperdinger y Rigatuso, 1996), ya que recién avanzada la segunda mitad del siglo XX, sobre el centenario de su arribo a la Argentina, comenzó a acusarse el citado desplazamiento. Ese comparativamente atípico conservadurismo lingüístico en el mosaico de la inmigración masiva de ultramar en la Argentina ha sido vinculado, principalmente, con la configuración cultural adquirida en el transcurso de su prolongada experiencia migratoria previa, que los impulsó a mantener el aislamiento rural, por un lado, e instituciones educacionales de carácter confesional, asistidas por religiosos de habla alemana, por otro. Reseñaremos seguidamente la trayectoria histórica del grupo, para pasar luego a analizar la evolución de su cuadro sociolingüístico en el marco general del multilingüismo inmigratorio regional al que nos hemos referido.

promover un bilingüismo “académico”, decididamente a favor del inglés) y de las tradiciones comunitarias “propias”, siendo destacable el primero y extremadamente reducido el segundo.

Los alemanes del Volga en el “último puerto”

La doble migració

El grupo inmigratorio de origen germano del que nos ocupamos, procedente de una colonización de más de un siglo en el tramo inferior del río Volga, en el Imperio Ruso, comenzó su radicación en la Argentina a finales de la década de 1870, en colonias rurales ubicadas en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos.

La colonización alemana en Rusia, que ha sido y es objeto de una extensa e ininterrumpida investigación¹¹, se inició con la movilización poblacional ocurrida en respuesta al Edicto de Catalina II de 1763, que prometía incuestionables beneficios para los europeos que se aviniesen a colonizar los confines del Imperio zarista: autonomía de las colonias que se fundasen, excepción del servicio militar y de las tasas ordinarias, apoyo económico y libertad de culto y de enseñanza. El éxito de la propuesta de la zarina, nacida princesa alemana, fue especialmente notorio entre los castigados agricultores de su mismo origen germánico: “By 1766, when the German nobility prohibited emigration, more than 25,000 peasants had fled, especially from war-torn areas around Frankfurt and Mainz” (Leiker, 2013: 385).

En el caso del Volga, la primera aldea (*Dobrinka*) fue fundada en junio de 1764, sobre la margen occidental y alta del río Volga (*Bergseite*). Esta zona fue colonizada primero, extendiéndose el poblamiento inmigratorio a la anegadiza margen oriental (*Wiesenseite*) cuando la llegada de nuevos colonos y el crecimiento vegetativo los impelió a buscar más tierras cultivables (v. Weyne, 1987: 62-63). A las ciento cuatro aldeas iniciales, fundadas hasta fines de 1767, se sumaron otras cincuenta y una durante la primera expansión, ocurrida entre 1772 y 1809, número que había crecido a noventa y una al concluir el siglo XIX (v. Popp y Denning, 1977: 124).

La década de 1860, signada por la política nacionalista de “rusificación” adoptada por el zar Alejandro II, marcó el inicio del fin de las prerrogativas acordadas, a cien años de la fundación de la primera colonia. Las gestiones del gobierno de Bismarck permitieron prolongarlas por otra década, pero desde 1874 los colonos quedaron sujetos a las leyes del Imperio. La “rusificación”, sumada a la progresiva escasez de tierras cultivables, hicieron surgir entre muchos de los colonos un nuevo proyecto migratorio, cuya factibilidad fue

¹¹ Solo como ejemplos de la vastísima producción existente sobre los alemanes emigrados a Rusia, y particularmente los del Volga, pueden verse Stumpp (1964), Koch (1977) y Long (1988). Por el interés dispensado en particular a su conformación grupal (también solo como ejemplo, pero ilustrando enfoques claramente diferentes) pueden verse Janssen (1997) y Kiel (2009)

abonada por la activa propaganda de los países receptores de la época, especialmente Estados Unidos y Brasil, que promovían la inmigración de agricultores.

La colonización que nos interesa, que tuvo en la Argentina su “último puerto” (Weyne, 1987), comenzó su afincamiento en 1878¹². La primera colonia de alemanes provenientes de Rusia fundada en la Argentina fue Santa María de Hinojo, en las cercanías de la actual ciudad sudbonaerense de Olavarría. A partir de ella, la inmigración de ese origen constituyó numerosas colonias agrícolas del mismo tipo, principalmente en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos (en la zona de Diamante), con autonomía y escasa o nula relación con los inmigrantes comúnmente identificados como “alemanes de Alemania” (v. *e.g.* Friedmann, 2010: 2), y en etapas subsiguientes se conformaron otras poblaciones también en las provincias de La Pampa y Chaco (v. *i.a.* Weyne, 1987; Guinder, 1999; Beck, 2001). Como lo señala Bein (2012b: 58), “[l]as colonias se convirtieron paulatinamente en pueblos que a menudo conservaron una fuerte impronta cultural y lingüística determinada por el origen étnico de sus pobladores”.

Perfiles sociolingüísticos comunitarios (en sucesión)

Desde la perspectiva sociolingüística que asumimos, las características de la experiencia inmigratoria en Rusia y las razones de la emigración (ligadas, básicamente, al deseo de mantener un mismo modo de vida) tienen extraordinaria importancia (v. *e.g.* Fontanella de Weinberg, 1979) ya que, como lo afirma Moya (1998: 3), ninguna dinámica adaptativa puede comprenderse sin referencia al “mundo” precedente.

Hasta 1874, mientras gozaron efectivamente de autonomía, las colonias del Volga se constituyeron en islotes lingüísticos, con un bilingüismo limitado con el ruso y una situación de diglosia interna¹³: transmisión espontánea de la variedad territorial alemana correspondiente, *i.e.* el “dialecto” empleado como vehículo de la comunicación cotidiana, y aprendizaje formal de la variedad codificada o *Hochsprache*, requerida solo por escasas situaciones (básicamente las contenidas por la iglesia y la escuela, inseparables en la

¹² Los detalles sobre la llegada a la Argentina pueden consultarse en prácticamente toda la producción bibliográfica local referida a esta comunidad (*i.a.* Popp y Dening, 1977; Weyne, 1987; Sarramone 1997); ha sido objeto asimismo de una indagación específica (Göttig s/f).

¹³ Empleamos el término *diglosia* desde una concepción amplia de esta controversial noción, para abarcar la coexistencia de variedades lingüísticas con diverso grado de vinculación genético-estructural que funcionan de modo diferenciado en la comunidad (v. *e.g.* Fasold, 1996: 100-101); distinguimos *diglosia interna* y *externa*, siguiendo a Kloss (1976), según las variedades en “distribución complementaria” pertenezcan o no a la *misma* lengua. Por una descripción émica de la diglosia interna previa a la migración desde el Volga, véase *e.g.* Maier Schwerdt y Melchior (1998: 31).

educación confesional). Ese patrón se reprodujo en las colonias conformadas en la Argentina, que también constituyeron islotes lingüísticos¹⁴ con un bilingüismo con el español, la lengua intergrupala, funcionalmente limitado a las necesidades de quienes debieron (por razones administrativas y/o laborales) establecer una comunicación “hacia afuera”. La situación de diglosia interna en las colonias argentinas, con predominio general del uso dialectal, es referida con claridad meridiana, a medio siglo del inicio de la radicación en estas tierras, por un inmigrante letrado, el Pastor Jakob Riffel:

[N]osotros, los alemanes del Volga, hablamos el alto alemán. (...) De los dialectos del alto alemán se desarrolló el alemán literario. Normalmente no lo usamos en la lengua coloquial. Sólo lo leemos en los libros, y sí lo utilizamos en la escuela y en la iglesia. En el trato cotidiano, hablamos nuestros dialectos del alto alemán¹⁵ (Riffel, 2008: 193).

Así, las condiciones de radicación del grupo, con concentración geográfica en un marco de homogeneidad étnico-lingüística, permitieron la capitalización de la experiencia inmigratoria previa tendiente a la conservación de la lengua de origen. Como resultado, las características grupales fueron más fuertes que las condiciones generales y políticas del país, que impulsaron a tantos otros inmigrantes a una rápida asimilación cultural con desplazamiento lingüístico, y por varias décadas no hubo innovaciones de importancia (más allá de la sustitución de la *lingua franca* para quienes se veían obligados a servirse de ella) en relación con la experiencia rusa.

Esa situación, sin embargo, no pudo conservarse estable. Sus primeras modificaciones referenciables se ubican en la década de 1930 (v. e.g. Grüter, 1939: 52), en la que, como consecuencia de la crisis económica general y de su combinación con factores internos que impedían el sostenimiento del tipo de economía precedente (como la subdivisión sucesiva –y excesiva– de las parcelas agrícolas a las que los inmigrantes habían accedido inicialmente y la dificultad de la ampliación por compra de las propiedades), parte del grupo procedió a buscar nuevas radicaciones. Quienes no lo hicieron igualmente se procuraron en muchos casos una inserción laboral externa a las redes sociales preestablecidas, lo que tuvo como correlato el

¹⁴ Por la caracterización de las colonias alemanas del Volga argentinas como *islotes lingüísticos*, véanse Fontanella de Weinberg (1979: 41-42) y Schmidt (1997).

¹⁵ En nuestra descripción resultan obviadas las diferencias interdialectales (funcionalmente irrelevantes en el marco que trazamos, y sometidas adicionalmente a una nivelación o *koineización* que queda bien descrita en Riffel, 2008: 197). La adscripción al *alto alemán* es territorial, y no debe confundirse con la que algunos autores (e.g. Brendel, 1962: 163) realizan sobre la base de la codificación, i.e. *Hochdeutsch* o alemán “literario” vs. *Plattdeutsch* o alemán coloquial.

aumento de los contactos con no germanohablantes y, consiguientemente, de la necesidad de un manejo eficiente del español. La lengua del país fue volviéndose, así, parte obligada de las opciones de la comunidad inmigratoria, en una transición hacia un bilingüismo progresivamente extendido.

En el marco de esa creciente extensión del bilingüismo social, simultáneamente, en la educación formal –con un impacto especial de la Segunda Guerra Mundial (v. Cavallo, 1978: 3 y Cipria, 2007: 6-7)– se evolucionó hacia la exclusividad del empleo del español, y el mismo curso siguió el culto religioso¹⁶; con ello quedó también progresivamente suprimida la diglosia interna en el alemán en uso: aunque el vernacular alemán siguió siendo la primera lengua, y la predominante en el uso informal, el español pasó a ser la única variedad efectivamente empleada para funciones formales. Como la supresión de la diglosia interna sacó del repertorio lingüístico comunitario el alemán estándar, el español se erigió, a su vez, en la única variedad estandarizada disponible (v. Cipria, 2007: 13), con las consecuencias previsibles en casos tales: el vernacular alemán quedó “sin techo” (v. Ammon, 2004: 279ss.), por lo que se volvió aún más permeable al influjo del español e incorporó, junto a sus valoraciones positivas de índole identitaria, una actitud lingüística negativa o de rechazo centrada en sus “limitaciones” (como la falta de escritura propia codificada, entre las propiedades formales, o la restricción del radio comunicativo, entre las consideraciones instrumentales)¹⁷.

A esa creciente “vulnerabilidad” de la lengua de origen se sumó, a medida que el proceso de cambio aludido se profundizaba, una combinación de factores que impulsaron el dominio y el uso del español: la multiplicación de los contactos exgrupales facilitada por el aumento de la movilidad geográfica derivada del crecimiento de la industria automotriz y del mejoramiento vial, la generalización del empleo urbano y el aumento consiguiente de los requerimientos educacionales y de manejo del español (v. Fontanella de Weinberg, 1978: 23) y (quizá especialmente, por su ingreso directo a los hogares) la influencia de los nuevos medios de comunicación masiva, en particular inicialmente la de la radio. A ese avance del

¹⁶ Un estudio detallado se encuentra en Reichel (2012).

¹⁷ Quizá convenga destacar que la percepción de tales “limitaciones” no se vincula biunívocamente con una actitud negativa. Es igualmente de destacar la reiteración de la referencia de los miembros del grupo al hecho de hablar “dialecto” y no “alemán verdadero” o “puro”, según consta en varios de los estudios que citamos y es objeto de indagación específica en el trabajo de Cipria (2007); esto último, sin embargo, no es (o no solamente) consecuencia del bilingüismo con una lengua estandarizada, sino que se enraza en la misma diglosia interna a la que antes nos referimos y la dificultad de los esforzados agricultores de acceder escolarmente a un manejo eficiente del alemán reservado a los usos “elevados”, que les resultaba en consecuencia disponible solo parcialmente (véase al respecto *e.g.* Riffel, 2008: 199).

español corrió en paralelo la retracción de la lengua de origen, que tiene su indicador privilegiado en la sustitución del alemán por el español como lengua materna relevada en diversas radicaciones (v. *e.g.* Hipperdinger, 2005: 33 y Cipria, 2007: 10). Sobre todo por la vía de las generaciones jóvenes, además, la lengua del país avanzó en el uso sobre los ámbitos privados en los que antes se empleara en exclusividad la lengua inmigratoria. Así, si al cuadro lingüístico inicial de diglosia interna y bilingüismo no generalizado le siguió otro con supresión de la diglosia interna y generalización del bilingüismo en una diglosia externa, dada la especialización funcional de las lenguas en contacto, el paso siguiente en el proceso fue la ruptura unidireccional de esa compartimentación de funciones, en un marco de cuasi-diglosia (Timm, 1975) orientado a la hegemonía del español.

Diversas investigaciones sobre la situación sociolingüística actual de la comunidad alemana del Volga en la Argentina, desarrollados en las últimas décadas en distintas localizaciones (Schmidt, 1997; Hipperdinger, 2005; Cipria, 2007; Feick, 2007; Ladilova, 2012), coinciden en la descripción de un bilingüismo social recesivo, que suele sintetizarse inmejorablemente en las evaluaciones de los propios actores del proceso (v. *e.g.* Feick, 2007: 89). Las publicaciones étnicas resultan especialmente ilustrativas al respecto, ya que por un lado muestran la sustitución del alemán por el español como lengua de comunicación “hacia adentro” y, por otro lado, suelen incluir referencias a distintos estadios cronológicos, en los que el desplazamiento del alemán se aprecia comparativamente.

Constituye un ejemplo de lo primero, para la colonización alemana del Volga del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, el contraste entre la elección del alemán para la redacción de la publicación que conmemoró el cincuentenario de la fundación del Pueblo San José en 1937 (*Festausgabe...*) y la del español para la que conmemoró el centenario del establecimiento alemán del Volga en la zona, en 1987 (*Centenario...*). Otro ejemplo equiparable lo constituye el enjundioso compendio de conocimiento histórico, geográfico, cultural y hasta lingüístico preparado por el Pastor Jakob Riffel con motivo del cincuentenario de la radicación de la comunidad en la Argentina¹⁸, que se publicó inicialmente en alemán (Riffel, 1928) y actualmente en la traducción al español realizada por algunos de sus descendientes directos (Riffel, 2008).

La apreciación étnica comparativa del desplazamiento del alemán puede constatarse en declaraciones de descendientes de alemanes del Volga, volcadas en obras referidas a diversas

¹⁸ En rigor, el libro de Riffel se refiere al conjunto de los “alemanes de Rusia”, con atención especial a los del Volga por la mayor relevancia cuantitativa de su aporte poblacional en el espacio geográfico considerado (la cuenca del Río de la Plata).

áreas de poblamiento. Por ejemplo, en el libro que el Padre José Brendel elaboró para contribuir a la conmemoración del cincuentenario de la fundación de la colonia sudbonaerense de San Miguel Arcángel, que data de 1903, el presbítero afirma:

Las generaciones de ahora, con el progreso natural que trae a cuestras el tiempo, y con la gente nueva *que ya habla más castellano que alemán*, quizás no habrían pensado como sus antepasados (...) (Brendel, 1962: 38; el destacado es nuestro).

Afirmaciones recogidas por Jungblut para el libro que conmemoró el centenario de la fundación de la misma colonia muestran la profundización del desplazamiento, como en el caso siguiente:

[Antes] era todo alemán, los chicos y todo[,] y se fue perdiendo porque hoy (...) ya ni los padres hablan en alemán, hay muchos [que] tienen hijos que ya no lo entienden al alemán (Jungblut, 2003: 90).

Casos semejantes se refieren incluso, en otras publicaciones, como parte de notas de interés general, por ejemplo en ocasión de celebraciones comunitarias. Así, en relación con los festejos por los 125 años de la fundación de la Aldea San Antonio, en Entre Ríos, puede leerse que un morador del lugar, perteneciente a “casi la última generación de descendientes de alemanes del Volga que hablan alemán”, contrasta esta última situación con una anterior de predominio de esa lengua:

“Hace veinte años, vivía en la Aldea un solo criollo y éste hablaba alemán”, contó a Télam Elvio Mohr, de 52 años, nativo de San Antonio (<http://www.telam.com.ar/notas/201402/51547-danzas-musica-y-comidas-tipicas-de-los-alemanes-del-volga-en-el-125-aniversario-de-aldea-san-antonio.html>; noticia de 2014)¹⁹.

¿Un nuevo paso en el proceso de mantenimiento y cambio de lengua?

Pasado y presente, *on line*

En el marco de acusado desplazamiento lingüístico que describimos y, en general, como respuesta a lo que se conceptualiza como pérdida de contenidos tradicionales de la comunidad, no solo pero sí principalmente el accionar de diversas instituciones “propias” está

¹⁹ Para todos los sitios web indicados en este artículo, la última consulta (destinada a la constatación de su permanencia) realizada por la autora tuvo lugar el 4 de agosto de 2016.

impulsando en los últimos años una revalorización de esos contenidos y de la identidad étnica ligada a ellos. Ese fenómeno, que involucra a numerosos descendientes del grupo, ha sido considerado un ethnic revival (Ladilova, 2012: 144ss.). Entre sus manifestaciones, orientadas tanto a la referida revalorización como a propiciar la interacción entre quienes reconocen (y otorgan relevancia) a una misma etnicidad, se encuentran el aumento del número de dichas instituciones y en particular de sus filiales, la promoción de publicaciones sobre la historia de la comunidad (tanto generales como conmemorativas, y aun ficcionales) , de encuentros académicos y de espacios de comunicación virtual (entre los que se cuentan los destinados al intercambio de información genealógica, con la posibilidad de acceso a amplias bases de datos), el impulso al sostenimiento de grupos de música y danza para mantener vivo el folklore comunitario, la difusión de la gastronomía tradicional a través de libros especializados, páginas de Internet y fiestas que vienen a sumarse a las tradicionales e, incluso, una ya más que incipiente actividad turística, que permite el contacto entre descendientes afincados en diversas radicaciones en el país o la posibilidad de viajes colectivos fuera de él, a los lugares de origen .

Entre las diversas manifestaciones anotadas corresponde dispensar una atención especial a las publicaciones en línea, por su accesibilidad y su potencial de generación de vínculos.

Ingresando “alemanes del Volga” a un navegador se accede a un buen número de páginas argentinas, entre las que se cuentan las que –con una (somera) descripción de contenidos– enumeramos seguidamente:

<http://catedralibrealemanesvolga.blogspot.com.ar> es el sitio de la recientemente creada Cátedra Libre de la Historia y la Cultura de los Alemanes del Volga en la Universidad Nacional de La Plata, inaugurada en marzo de 2014. Permite el acceso al registro de actividades y documentación de la Cátedra.

El sitio <http://gastronomiavolgadeutsche.blogspot.com.ar> se presenta como un blog que “solo pretende rescatar, preservar y difundir la auténtica y variadísima cultura gastronómica de nuestro pueblo, los Alemanes del Volga”. Contiene recetas y fotografías.

<http://recordandoalosalemanesdelvolga.blogspot.com.ar> se corresponde con el programa radial entrerriano “Recordando a los alemanes del Volga” y permite el acceso a <http://universovolga.blogspot.com.ar>, desde donde pueden consultarse programas radiales y diarios digitales e información sobre distintas colonias, museos, gastronomía, grupos musicales, etc.

El sitio <http://www.aadav.org.ar> corresponde a la institución étnica de mayor antigüedad entre los alemanes del Volga argentinos: la Asociación Argentina de Descendientes de Alemanes del Volga. Clasifica sus contenidos en “Institución”, “Historia”, “Cultura”, “Raíces”, “Galería fotos”, “Proyectos”, “Filiales”, “Turismo”, “Eventos” y “Bibliografía”.

<http://www.alemanesdelvolga.com.ar> se presenta como “Sitio de documentos, artículos, bibliografías y demás información sobre los Alemanes del Volga en Argentina”. Destaca su archivo genealógico.

<http://www.cacw.com.ar> es el sitio del Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche, que clasifica sus contenidos principales en “Inicio”, “Institucional”, “Eventos”, “Galerías”, “Socios” y “Contactos”. En el Área Pública (i.e. no exclusiva para socios) se incluye además la historia del Centro y las secciones “Literatura”, “Gastronomía” y “Tradiciones”.

Por último, en <https://es-la.facebook.com/DescendientesDeAlemanesDelVolga> se ofrece como información: “Somos descendientes de Alemanes. No pertenecemos a ninguna Asociación. Simplemente las ganas de compartir costumbres y nuestra historia entre todos”. Las publicaciones se centran en búsquedas genealógicas, pero se accede también a otro tipo de información (fiestas locales y recetas de productos típicos, por ejemplo).

El solo número de estas páginas web es en sí un claro indicador del interés que comportan los contenidos étnicos para miembros del grupo. En todos los casos, se trata de la trayectoria y/o las peculiaridades culturales comunitarias, con una intención explícita recurrente de “recordar” y “recuperar”, por un lado, y de favorecer el contacto interpersonal entre descendientes de alemanes del Volga, por otro.

En todos los casos, asimismo, la lengua de comunicación empleada es exclusivamente el español. Ello se vincula con la función de esos sitios web en relación con quienes no pertenecen al grupo, pero sobre todo lo hace con la señalada retracción del alemán: la única lengua compartida por el conjunto de los descendientes de alemanes del Volga argentinos es hoy el español. El alemán (con representaciones gráficas que no solo se corresponden con formas estándar) solamente se emplea de modo regular para referir a elementos culturales específicos al grupo, a través de piezas léxicas o construcciones breves que, por otra parte, sistemáticamente aparecen acompañadas de la versión española correspondiente. Respecto de esto último, la única excepción constante la constituyen los nombres de comidas, mostrándose la continuidad entre el pasado y el presente de este modo, particularmente, en la tradición culinaria.

La preeminencia de la función simbólica

La reivindicación de lo “propio”, en términos de diferencia con la sociedad general, no es exclusiva en estos tiempos a la comunidad inmigratoria de que nos ocupamos. De hecho, entre los “climas de época” del primer y el segundo Centenario de la Argentina existe una diferencia radical: la diversidad que ayer se condenaba hoy se celebra, y hasta se reclama en términos de (re)construcción de una trama social culturalmente plural²⁰. Ese nuevo reconocimiento contiene entre sus componentes una revalorización de las lenguas ancestrales, se instrumenten o no medidas concretas en relación con ellas.

En el caso de la comunidad alemana del Volga, la promoción del alemán y, principalmente, de su enseñanza formal ha llegado a formar parte de programas institucionales y se ha instrumentado en diversas radicaciones. No obstante, es patente el desequilibrio entre el interés por la recuperación lingüística y la de lo que genéricamente suele referirse como “historia” y “cultura”, a favor de la segunda (v. Cipria, 2007: 8)²¹. El impacto principal del *ethnic revival* sobre las cuestiones lingüísticas pasa, así, mucho menos por la función comunicativa que por la función simbólica, que por otra parte (y por su mismo carácter “intangibles”) ha resistido más el desplazamiento²². Además, la función comunicativa de las hablas dialectales y del estándar difiere, mientras que pueden quedar englobados en términos simbólicos: el alemán “a secas” (como diátesis) puede ser tomado como referencia.

La vitalidad de la función simbólica es, obviamente, una importante condición para el éxito de cualquier programa que apunte a la expansión de la función comunicativa, pero más allá de ello reviste importancia en sí para el sostenimiento de una conciencia de pertenecer. Por lo mismo, aun cuando no se intente hablar alemán se puede procurar mantener, o recuperar, un uso emblemático de términos o expresiones característicos, que funcionen como marcadores sociales de esa pertenencia. Las constataciones realizadas sobre las publicaciones *on line* (*supra*, 4.1.) evidencian ese uso, que –aunque espera aún un estudio pormenorizado–

²⁰ Lo mismo puede decirse de muchos otros países, en términos de políticas (también lingüísticas) estatales, como lo señala Zimmermann (2008: 22) respecto tanto de España como de América Latina. Una contribución que ilustra inmejorablemente la nueva concepción de la *integración*, desde una perspectiva émica, se contiene en Walter (2003).

²¹ Para el caso entrerriano, es ilustrativa la afirmación de Reichel (2012: 310): “En la actualidad, existe una nueva inquietud *en un pequeño porcentaje de la colectividad* por recuperar el idioma materno” (el destacado es nuestro). Respecto del peso relativo de los aspectos lingüísticos y los histórico-culturales, puede resultar ilustrativo el “Proyecto socio-educativo” del pujante y abarcativo Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche (http://www.cacw.com.ar/pubdocs/Programa_objetivos_tareas_2012.pdf).

²² Entendemos, como Madera (1999: 137), que la función comunicativa es el uso *práctico* de una lengua como medio de comunicación en la interacción diaria, mientras que la función simbólica remite al papel *abstracto* de esa lengua como símbolo tradicional de la herencia y la etnicidad del grupo. Sobre la mayor “resistencia” de la función simbólica, véase por ejemplo Toranzos (2014: 18 *et alibi*).

puede suponerse la condensación del último paso de extensión general, hasta la fecha, en el proceso de mantenimiento y cambio de lengua: con independencia de cualesquiera grados de mantenimiento o recuperación comunicativas que eventualmente puedan tener lugar, con diferencias intersubjetivas, parece transversal el objetivo tácito común de que la lengua “propia” no desaparezca, aun cuando su presencia se limite a usos emblemáticos. La naturalización del monolingüismo en español, respaldada en la evolución lingüística del conjunto de las comunidades inmigratorias, hace que no se requiera más.

Para concluir, extractamos de la sección “Expresiones literarias” del sitio web del Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche (http://www.cacw.com.ar/pubdocs/04_El_mismo_idioma.pdf) un ejemplo de la referida recuperación emblemática, su funcionalidad y sus implicaciones emocionales, en directa relación con los efectos propiciados por la comunicación virtual, cuya importancia en el proceso hemos señalado. Micaela Bergesio, en “El mismo idioma” (2008), se refiere a su comunicación con su abuela materna, Bárbara Burgardt de Bach, proveniente de una de las colonias de la provincia de Entre Ríos:

Al observarla detenidamente es cuando mi prisa me da un respiro y recuerdo, providencialmente, el nombre de algunas comidas típicas de la comunidad alemana que aprendí intercambiando cibernéticos diálogos con los integrantes de una lista que reúne a orgullosos descendientes de Alemanes del Volga.

Entonces cambiamos los roles y soy yo la que comienza a interrogar: Abuela, ¿qué significa *kleis*²³?

(...) [S]u relato me arrastra con ella a su pago y corremos juntas por un camino rural de una pequeña colonia, mientras las dos hablamos el mismo idioma.

Reflexiones finales

Como lo ha planteado Florencia Cortés Conde (2007: 38), el énfasis en los estudios de mantenimiento y cambio de lengua debe recaer “no tanto sobre el resultado del contacto en sí como en lo que ese resultado *significa* para quienes están involucrados en los procesos” (destacado en el original). En tal sentido, es claro que el desplazamiento de una lengua minoritaria puede *vivirse* como una pérdida o no, tanto como que son riesgosas cualesquiera

²³ Las bastardillas para la palabra alemana son nuestras. La misma remite a una clase de pasta gruesa, muy versátil. En la producción sobre la gastronomía comunitaria revisada en Internet, para esta designación se registran tanto una variante estándar, *Klöbe* ~ *Klöße* (como se constata respectivamente en <https://es-la.facebook.com/pages/Arte-Culinario-De-Nuestras-Abuelas-Alemanas-Del-Volga/256583717750716> y <http://gastronomiavolgadeutsche.blogspot.com.ar/2010/09/hofe-klosse.html>), como una variante dialectal, siendo *kleis* la forma mayoritaria en este último sentido.

generalizaciones sobre la evaluación de los hablantes de la funcionalidad de la recuperación comunicativa, en particular en casos como el estudiado, en los que la diglosia interna (efectiva o no) no puede eludirse. En el caso de los alemanes del Volga argentinos, sin embargo, quedan fuera de discusión el mantenimiento comunicativo comparativamente prolongado en relación con otras comunidades inmigradas, la “precipitación” en ese marco de un desplazamiento en el mismo sentido y la existencia de una reacción contemporánea a que ese desplazamiento conduzca al del “olvido” de contenidos grupales específicos. La constatada pervivencia de la función simbólica se encabalga a esto último, y (también indubitablemente) le es funcional.

Sería impropio una enumeración (ya que inevitablemente resultaría incompleta) de los aspectos de detalle que quedan por analizar para volver más complejo, y consiguientemente ajustado, el cuadro que intentamos trazar. No obstante, nuestro objetivo último estará cumplido si comunicamos la importancia de adentrarse en ellos a otros estudiosos, ya que el interés por los procesos comunitarios referidos se impone, claramente, por sí mismo.

Referencias bibliográficas

- ALBERDI, J. B. (1949 [1852]). Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. 3a. ed. Buenos Aires: Estrada.
- AMMON, U. (2004). Standard variety / Standardvarietät. En Ulrich Ammon, Norbert Dittmar, Klaus Mattheier & Peter Trudgill (eds.), *Sociolinguistics / Soziolinguistik*. Berlin / New York: Walter de Gruyter, Vol. I, 273-283.
- ANTELO ROMERO, S. (2014). *Literatura e inmigración argentina (1900-1920)*. Buenos Aires: Dunken.
- BARÓN DE DENING, E. (2004). *Rusia. Crónica de un viaje soñado*. Buenos Aires: Dunken.
- BECK, H. (2001). *Inmigrantes europeos en el Chaco*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET.
- BEIN, R. (2011). *La situación de las lenguas extranjeras en la Argentina*, Linguasur. Legislación y política lingüísticas. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, <http://www.linguasur.com.ar/panel/archivos/f9227ef50db3de732e1d3f897de85aa8Bein%20lenguas%20extranjer.pdf>.

- BEIN, R. (2012a). Argentinos: esencialmente europeos... En Quaderna, 1, 1-17. Recuperado de <http://quaderna.org/wp-content/uploads/2012/12/BEIN-argentinos-esencialmente.pdf>.
- BEIN, R. (2012b). La política lingüística respecto de las lenguas extranjeras en la Argentina a partir de 1993. Wien: Universität Wien.
- BRENDEL, J. (1962). Hombres rubios en el surco. Buenos Aires: Guadalupe.
- CAGGIANO, S. (2005). Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- CARRICABURO, N. (2005). El español de Buenos Aires y la inmigración aluvional. IX Jornadas Nacionales sobre Normativa del Idioma Español "El español para el mundo". Buenos Aires: Fundación Litterae-Universidad del Salvador.
- CAVALLO, M. A. (1978). Mantenimiento y cambio de lengua entre los rusos alemanes. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur (Ms.).
- CENTENARIO DE LOS PUEBLOS SANTA TRINIDAD, SAN JOSÉ Y SANTA MARÍA (1987). S/d/ed.
- CERUTTI, Á. & PITA, C. (1999). Los que bajaron de los barcos: migración ultramarina y prejuicio antiextranjero en la Argentina. 1880-1930. En Mario Margulis et al., La segregación negada. Cultura y discriminación social. Buenos Aires: Biblos, 123-131.
- CIPRIA, A. (2007). Language loyalty and self-esteem 250 years after first migration: Volga German Communities in Entre Ríos, Argentina. En Southern Journal of Linguistics, 31 (1), 1-19.
- CORTÉS CONDE, F. (2007). Los angloargentinos en Buenos Aires. Buenos Aires: Biblos.
- DEVOTO, F. (2003). Historia de la inmigración en la Argentina. Buenos Aires: Eudeba.
- DEVOTO, F. (2007). La inmigración de ultramar. En Susana Torrado (comp.), Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Buenos Aires: Edhasa, Tomo I, 531-548.
- DI TULLIO, Á. (2003). Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino. Buenos Aires: Eudeba.
- DJENDEREDJIAN, J. (2008). Gringos en las pampas. Buenos Aires: Sudamericana.
- DOS SANTOS, H. & WAGNER, N. (2008). Origen y desarrollo de los pueblos alemanes Santa Trinidad, San José y Santa María. Coronel Suárez: Fénix.
- ENNIS, J. A. (2008). Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837. Frankfurt: Peter Lang.

- FASOLD, R. (1996). La sociolingüística de la sociedad. Trad. de Margarita España Villasante y Joaquín Mejía Alberdi. Madrid: Visor.
- Festausgabe zum Fünfzig-Jahr-Jubiläum 1887-1937 von Pueblo San José (2. Kolonie). S/d/ed.
- FEICK, D. (2007). Einstellungen zum Deutschen und Möglichkeiten des Spracherhalts in einer wolgadeutschen Sprachinsel in Argentinien. En Yolanda Hipperdinger (comp.), Estudios sobre contacto inter- e intralingüístico. Bahía Blanca: EdiUNS, 59-120.
- FISHMAN, J. A. (1964). Language maintenance and language shift as a field of inquiry. En Linguistics, 9, 32-70.
- FISHMAN, J. A. (1974). Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación (Reexamen). En Paul Garvin & Yolanda Lastra de Suárez (eds.), Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 375-423.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (1978). Algunos aspectos de la asimilación lingüística de la población inmigratoria argentina. En International Journal of the Sociology of Language, 18, 5-36.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (1979). La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. (1987). El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980). Buenos Aires: Hachette.
- FRIEDMANN, G. (2010). Los alemanes antinazis de la Argentina y el mito de las dos aldeas. En Ayer. Revista de Historia Contemporánea, 77, 205-226.
- GÖTTIG, J. L. (s/f). Los primeros contingentes de Alemanes del Volga en la Argentina. Una aproximación histórica, http://www.cacw.com.ar/pubdocs/1_Contingentes_Alemanes_del_Volga.pdf.
- GRÜTER, L. (1939). Die ersten 50 Jahre der Wirksamkeit der Gesellschaft des Göttlichen Wortes in Argentinien. Buenos Aires: Gesellschaft des Göttlichen Wortes.
- GUERRERO-RAMOS, G. (2013). El préstamo lingüístico, uno de los principales procedimientos de creación neológica. En Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics, XVIII, 115-130.
- GUINDER, A. (1999). Del Volga a La Pampa. Santa Rosa: Publivisión.
- HIPPERDINGER, Y. (2004). Conservación/desplazamiento de lenguas inmigratorias en el sudoeste bonaerense: Evolución del multilingüismo inmigratorio en la Argentina

- monolingüe. En Georg Kremnitz & Joachim Born (comps.), *Lenguas, literaturas y sociedad en la Argentina*. Wien: Praesens, 133-145.
- HIPPERDINGER, Y. (2005). *Die Sprache(n) der Wolgadeutschen in Argentinien*. Wien: Praesens.
- HIPPERDINGER, Y. (2015). Ethnic revival: actitudes, políticas y usos lingüísticos de los alemanes del Volga en la Argentina. En *Lengua y migración*, 7 (2), 7-27.
- HIPPERDINGER, Y. & RIGATUSO, E. (1996). Dos comunidades inmigratorias conservadoras en el sudoeste bonaerense: dinamarqueses y alemanes del Volga. En *International Journal of the Sociology of Language*, 117, 39-61.
- JANSSEN, S. (1997). *Vom Zarenreich in den amerikanischen Westen: Deutsche in Rußland und Rußlanddeutsche in den USA (1871-1928). Die politische, sozio-ökonomische und kulturelle Adaption einer ethnischen Gruppe im Kontext zweier Staaten*. Münster: LIT.
- JUNGBLUT, C. (2003). *San Miguel Arcángel. 100 años de historia alemana del Volga*. Bahía Blanca: Edición Príncipe.
- KIEL, S. (2009). *Wie deutsch sind Russlanddeutschen? Eine empirische Studie zur ethnisch-kulturellen Identität in russlanddeutschen Aussiedlerfamilien*. Münster: Waxmann.
- KLOSS, H. (1976). Über „Diglossie“. En *Deutsche Sprache*, 4, 313-323.
- KREMnitz, G. y VALLVERDÚ, F. (2013). *Introducció general al pensament (socio)lingüístic de Pompeu Fabra*. En Jordi Mir & Joan Solà (dirs.), *Obres completes*. Barcelona: Edicions Proa, Vol. 9, 17-58.
- KRÜGER, R. (2011). *La dignidad no se negocia*. Buenos Aires: Grancharoff.
- KOCH, F. (1977). *The Volga Germans in Russia and the Americas, from 1763 to the present*. University Park and London: Pennsylvania State University.
- LADILOVA, A. (2012). *Kollektive Identitätskonstruktion in der Migration. Eine Fallstudie zur Sprachkontaktsituation der Wolgadeutschen in Argentinien*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- LEIKER, J. (2013). *Germans from Russia and German-Russian Americans, 1870-1940*. En Elliott Robert Barkan (ed.), *Immigrants in American history. Arrival, adaptation, and integration*. Santa Barbara (California): ABC-CLIO, Vol. 1, 385-394.
- LONG, J. (1988). *From privileged to dispossessed. The Volga Germans (1860-1917)*. Lincoln and London: University of Nebraska Press.

- LÓPEZ GARCÍA, M. (2009). Discusión sobre la lengua nacional en Argentina: posiciones en el debate y repercusiones en la actualidad. En *Revista de Investigación Lingüística*, 12, 375-397.
- LÓPEZ GARCÍA, M. (2012a). Tú me quieres blanca. El mito de la pureza lingüística en la escuela argentina. En *La Biblioteca*, 12, 534-550.
- LÓPEZ GARCÍA, M. (2012b). La enseñanza de la lengua escolar como proyecto de identidad nacional: el contexto socio educativo. En *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, 4 (2), 117-132.
- MADERA, M. (1999). Identidad de grupo y funciones de la lengua en el análisis de la desaparición o mantenimiento de una lengua. En Anita Herzfeld & Yolanda Lastra (eds.), *Las causas sociales de la desaparición y del mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 137-149.
- MAIER SCHWERDT, H. & MELCHIOR, J. C. (1998). *Antiguas tradiciones de los alemanes del Volga. Usos y costumbres*. Coronel Suárez: Edición de los autores.
- MOYA, J. C. (1998). *Cousins and strangers: Spanish immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Los Ángeles: University of California Press.
- NARVAJA DE ARNOUX, E. & BEIN, R. (2015). Hacia una historización de las políticas de enseñanza de lenguas. En Elvira Narvaja de Arnoux & Roberto Bein (eds.), *Política lingüística y enseñanza de la lengua*. Buenos Aires: Biblos, 13-50.
- ONEGA, G. (1982). *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- POPP, V. & DENING, N. (1977). *Los alemanes del Volga*. Buenos Aires: Edición de los autores.
- QUEVEDO, L. A. & BACMAN, R. (2006). *Sistema Nacional de Consumos Culturales – Tercer Libro*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- QUIJADA, M., BERNAND, C. & SCHNEIDER, A. (2000). *Homogeneidad y nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- REICHEL, S. (2012). *El silencio de las campanas. Los alemanes del Volga y la educación*. Paraná: Del Clé.
- RIEHL, C. M. (2010). Discontinuous language spaces (Sprachinseln). En Peter Auer & Jürgen Schmidt (eds.), *Language and space*. Berlin / New York: Walter de Gruyter, 332-354.

- RIFFEL, J. (1928). Die Rußlanddeutschen, insbesondere die Wolgadeutschen am La Plata (Argentinien, Uruguay und Paraguay). Festschrift zum 50-jährigen Jubiläum ihrer Einwanderung (1878-1928). Paraná: Edición del autor.
- RIFFEL, J. (2008 [1928]). Los alemanes de Rusia. En particular, los alemanes del Volga en la Cuenca del Plata (Argentina, Uruguay y Paraguay). Libro conmemorativo con motivo del cincuentenario de su inmigración (1878-1928). Trad. de Luisa M. Riffel; revisión de Lidia Riffel con la colaboración de Matías Riffel; edición literaria de René Krüger. Buenos Aires: Grancharoff.
- SARMIENTO, D. F. (1900). Obras completas. Tomo XXXVI, Conducción del extranjero en América, Buenos Aires.
- SARRAMONE, A. (1997). Los abuelos alemanes del Volga. Azul: Biblos Azul.
- SCALABRINI ORTIZ, R. (1931). El hombre que está solo y espera. Buenos Aires: Manuel Gleizer.
- SCHMIDT, A. (1997). Kollektive Zweisprachigkeit in einsprachiger Umgebung. Eine Wolgadeutsche Sprachinsel in Argentinien. Kiel: Westensee-Verlag.
- STUMPP, K. (1964). Die Rußlanddeutschen. Zweihundert Jahre unterwegs. Stuttgart.
- TIMM, L. (1975). Spanish-English code-switching: el porque y how-not-to. En *Romance Philology*, XXVIII, 473-482.
- TORANZOS, R. (2014). Mantenimiento y cambio de lengua: el quechua entre inmigrantes bolivianos residentes en Bahía Blanca. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- VIDAL DE BATTINI, B. (1964). El español de la Argentina. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- WALTER, H. (2003). Identidad e inmigración. Un espacio de convivencia. La Plata: Graficar.
- WALTER, H. (2008). Los senderos del Volga. Buenos Aires: El Escriba.
- WALTER, H. (2014). Las flores del almendro. Buenos Aires: El Escriba.
- WEYNE, O. (1987). El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata. Buenos Aires: Tesis.
- ZIMMERMANN, K. (2008). Política lingüística e identidad: una visión constructivista. En Kirsten Süselbeck, Ulrike Mühlshlegel & Peter Masson (eds.), *Lengua, nación e identidad*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 21-41.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Yolanda Hipperdinger es Licenciada y Doctora en Letras, especializada en contacto lingüístico. Es investigadora del CONICET y docente-investigadora de la Universidad Nacional del Sur (Argentina). Forma parte del cuerpo docente de carreras de posgrado en esa institución y en la Universidad Nacional de La Plata, de su país, así como en la Universidad de la República de Montevideo, Uruguay. Ha desarrollado también tareas docentes en otras instituciones, como la Universidad Nacional de la Patagonia y la Universidad Nacional de Córdoba en la Argentina y la Universidad de Viena, en Austria. Ha publicado más de una decena de libros y otras numerosas contribuciones en publicaciones especializadas. Entre los primeros se cuentan las obras de su sola autoría *Integración y adaptación de transferencias léxicas* (2001), *Die Sprache(n) der Wolgadeutschen in Argentinien* (2005) y *Sobre préstamos y apellidos. Convencionalización, alternancia y valoraciones en español bonaerense* (2010), y las compilaciones *Contacto de lenguas en el sur argentino* (2006), *Cuestiones lexicológicas y lexicográficas* (2014) y *Emergentes del contacto interlingüístico. Estudios de caso* (2016). Dirige actualmente el Proyecto de Grupo de Investigación “Entre lenguas: *elecciones y alternancias*” de la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur. Durante el período 2014-2016 presidió la Sociedad Argentina de Lingüística.